

juez y de sus padres gentiles por una parte, y por otra resentidos de los justos castigos que sufrieron en la escuela, descargaron sobre su maestro un inmenso número de golpes con las cartillas y otros instrumentos pueriles. En vez de sentir Casiano aquellos insultos de sus discípulos, les animaba á que le golpearan con mayor brio, por el grande deseo que tenia de disolverse cuanto antes de los vinculos carnales para unirse con Jesucristo; cuya dicha logró por aquel género de martirio; tanto mas penoso, quanto mas dilatado por la debilidad de los instrumentos y pocas fuerzas de los ejecutores. Dieron los fieles á su venerable cuerpo sepultura en Imola, donde es y ha sido célebre su memoria y magnifico su culto en la iglesia erigida en honor suyo, de la que se trasladaron parte de sus reliquias al real monasterio del Escorial.

SANTA CENTOLA Y ELENA, MÁRTIRES.

ADMIRABLE Dios en sus Santos, quiso manifestarse así en Centola, una de las ilustres vírgenes que florecieron en España en los primeros siglos de la Iglesia, haciendo que desmintiese el vicio de su origen con sus piadosas inclinaciones. Nació Centola, segun nos dicen varios escritores, en la ciudad de Toledo de padres distinguidísimos, pero con la desgracia de ser infieles, entre los cuales brilló como la rosa hermosa entre las punzantes espinas. Habíala dotado Dios con un entendimiento sólido, y con una comprension demasíadamente penetrativa para vivir satisfecha de las ridiculeces del gentilismo; pero aunque el entendimiento guiado de lo que dicta la razon natural, bastaba para descubrir los enormes absurdos de la idolatria, con todo como la conversion del corazon humano es obra de la divina gracia, comenzó ésta á iluminar insensiblemente el espíritu de Centola, y á correr el velo de la ridiculez de aquellas divinidades quiméricas que engañaban miserablemente al pueblo: conoció al resplador de esta divina luz la verdad y la santidad de la religion cristiana, y la abrazó con firme resolucion de no separarse de ella aunque fuese necesario perder la vida.

Advirtió el padre de Centola por la justificacion de su conducta, que seguia distinta religion que la que él profesaba, y sintiendo este rumbo enteramente opuesto al que todos sus ascendientes habian tenido, formó el mas obstinado empeño en que practicase todas las supersticiones paganas. Resistióse la ilustre virgen á los fuertes combates de su padre, sin que las caricias, los halagos, ni las mas terribles amenazas pudiesen separarla de Jesucristo,

cuyo amor se habia apoderado de su corazon enteramente; pero como era tan cruel y tan continua la persecucion del padre, determinó ausentarse de su patria, para huir de un enemigo doméstico que apenas la dejaba respirar. Salió de Toledo con el mayor secreto, dejándose conducir de la divina Providencia que la guiaba, y llegó á un pueblo de la provincia de Cantabria, llamado antiguamente Soris, y hoy Siero, perteneciente al arzobispado de Burgos, donde se hospedó en casa de una noble señora llamada Elena, cristiana de profesion. Recibió ésta á Centola con aquella caridad que se hospedaban recíprocamente los primitivos fieles, y comunicándose ambas sus piadosos sentimientos, unidas con el mas estrecho vínculo de una verdadera amistad, se ocupaban en santas obras, siendo el ejemplo de todo el pueblo por la justificacion de sus costumbres.

Movieron por entonces los emperadores Diocleciano y Maximiano aquella tan cruel persecucion que padeció la Iglesia bajo el dominio de estos supersticiosos príncipes, persuadidos á que la subsistencia de su imperio dependia en destruir la religion del Crucificado; á cuyo fin enviaron ministros verdaderamente impios por todas las provincias del imperio romano. Cupo á la de Cantabria por gobernador uno de aquellos bárbaros, á quien dan algunos el nombre de Eglisio, encaprichado como el que mas en sostener á toda costa las supersticiones idólatras, para lo cual no habia tormento alguno de los que usaba la ciega gentilidad, de que no se valiese, á fin de obligar á los cristianos á que sacrificasen á sus dioses. Supo éste que Centola, no contenta con profesar la religion de Jesucristo, convertia á no pocos infieles con sus zelosas y con sus sabias instrucciones, desengañándolos de los crasos errores en que vivian sumergidos, tributando el culto debido al Criador á unas estatuas vanas bajo el velo de deidades quiméricas; y como el encargo principal de su oficio era proceder contra los cristianos, hizo traer á su tribunal á la ilustre virgen, la que presentándose con un semblante majestuoso, y con una modestia verdaderamente cristiana, no pudo menos de causar respeto al gobernador. Quiso éste obligarla con ventajosos prometiimientos y con espantosas conminaciones á que sacrificase á los dioses romanos; pero el horror que causó á Centola la impiedad á que solicitaba precisarla, y la heroica constancia con que se negó á cometerla, redobló la furia y la crueldad del tirano en términos, que dió orden á los verdugos para que empleasen en la insigne virgen los tormentos mas crueles, á fin de vengar el desprecio hecho á los dioses.

Tendieron á Centola sobre la catasta ó potro, y comenzaron á

tirarle los pies y las manos, jugando el artificio de aquella horrible máquina con tanta violencia, que luego se oyó el ruido y se percibió la dislocacion de todos los miembros; mas viendo el tirano que no se inmutaba la fuerte heroína en aquel tormento, mandó que desgarrasen sus virginales carnes con garfios de hierro, lo que se ejecutó de un modo tan cruel, que se le descubrieron los huesos. Esperaba el gobernador que lanzase Centola por lo menos algun suspiro, ó que dejase correr algunas lágrimas; pero queriendo Dios dar á entender á los hombres que endulza las penas de los que padecen por su amor, hizo que estuviese su fidelísima sierva con una admirable tranquilidad en medio de tan vivísimos dolores, de forma que asombró al tirano; y mas cuando la oyó burlarse de la crueldad de los verdugos, y aun desafiarse á que inventase mayores penalidades; en vista de lo cual mandó cortar los pechos á Centola, y como las heridas dejándolas enfriar causan mayores dolores, dispuso que sin aplicarla medicina alguna la llevasen á la cárcel, creyendo que segun la abundancia de sangre que derramaba, serian muy cortos los instantes de su vida.

Concurrieron á la cárcel algunas matronas del pueblo con dolidas de la desgracia de la ilustre virgen, y como estaban preocupadas con las falsas ideas del paganismo, intentaron persuadirla que cediese á la voluntad del gobernador, para libertarse de sus iras. Conoció Centola la raiz de donde nacian semejantes consejos, y las dió á entender, que si conocieran los grandes premios con que remunera Dios los tormentos que por su amor sufren los mártires, no la tendrían compasion, sino una suma envidia de la eterna felicidad que esperaba; de la que estaban privados los idólatras, venerando por dioses á unos simulacros vanos, hechuras de las manos de los hombres, incapaces por lo mismo de tener divinidad. Supo el tirano la generosa firmeza con que alababa en la cárcel Centola á su Señor Jesucristo, al paso que despreciaba las deidades quiméricas á quienes tributaban culto los paganos; y queriendo contener sus espresiones, dió orden para que la cortasen la lengua; pero aquel Señor por quien padecía, hizo que hablase sin tan preciso instrumento por una de aquellas portentosas maravillas de su infinito poder.

Vino Elena á visitar á su amada Centola, alabó su constancia, elogió su paciencia, y la exhortó á que permanciese en su gloriosa empresa, y profetizándola la ilustre virgen que tambien ella seria participante de la misma dicha, la contestó: «Yo espero consumir el sacrificio con una eterna felicidad; ojalá el Señor te conceda valor, para que no desmayes en la prueba de su

fe.» Cumplióse luego el vaticinio de la Santa, pues sabiendo el tirano que Elena profesaba la misma religion que Centola, mandó detenerla en la prision, de lo que se alegró la noble señora, deseosa de acompañar á su amiga en la muerte, como lo habia hecho en vida. Quiso en fin el gobernador hacer la última prueba con ambas heroínas, y temiendo que á vista de su valor no se redujesen al conocimiento de la verdad muchos paganos, como ya comenzaban á manifestarlo, las mandó degollar ambas juntas en el dia 13 de agosto por los años 304, que fué el de su glorioso martirio. No convienen los escritores sobre el lugar donde se ejecutó la sentencia; pero es lo cierto, que fué en el territorio de Burgos no léjos de aquella ciudad. Despues que cesó el furor de la persecucion, erigieron los fieles en lo alto de una sierra elevada, que baña por oriente el rio Ebro, una pequeña iglesia dedicada á estas santas mártires, y cada año concurre allí mucha gente en procesion á invocar su poderosa intercesion.

El obispo de Burgos D. Gonzalo de Hinojosa, que floreció á principios del siglo XIV, dice que los obispos de Astorga y de Leon luego que supieron el caso, se apresuraron á redimir los cuerpos de las santas mártires por trescientas libras de oro, y los colocaron despues en la dicha iglesia. Añade tambien que las Santas padecieron en viernes dia 4 de agosto; lo cual fué puntualmente así el año 304. Fué este obispo D. Gonzalo muy devoto de las reliquias de los santos: teniendo pues en su diócesis los cuerpos de estas Santas, con deseo de que se les diese mayor culto, resolvió trasladarlos del lugar separado donde estaban á la iglesia catedral. Cumplióse este deseo del prelado con acuerdo del cabildo, siendo colocadas las sagradas reliquias en el altar mayor, desde cuyo tiempo se les hace fiesta con oficio doble y procesion. Hizose esta traslacion reinando Alfonso XI en el año 1317, siendo papa Juan XXII. Dicen que para consuelo de los pueblos vecinos dejó aquel obispo en la ermita de Sierro las cabezas de las santas mártires.

La misa es en honor de Sta. Radegundis, y la oracion la siguiente:

Escúchanos, ó Dios Salvador degundis sea acompañada de nuestro, y haz que la espiritual una verdadera devocion. Por alegría que nos causa la festividad de la bienaventurada Ra-

La Epistola es del cap. 5 de Isaías.

Dijo el Señor: Porque las hijas de Sion se han ensoberbecido, y anduvieron con el cuello erguido, iban haciendo señas con los ojos, y se señoreaban, y caminaban jugueteando con sus pies, y andaban con pasos contados: pondrá el Señor calvas las cabezas de las hijas de Sion, y el Señor las despojará de los cabellos. En aquel día quitará el Señor el adorno del calzado, y las lunillas, y los collares, y las joyas, y los brazaletes, y las mitras, y las coro-

nas, y el adorno de las pier-nas, y las cadenillas, y las bellotas de olor, y los pendientes, y los anillos, y las piedras preciosas pendientes sobre la frente, y los vestidos, y las manteletas, y los pañuelos, y las agujas, y los espejos, y las sábanas, y las cintas, y los vestidos de verano. Y en vez del olor suave tendrán hedor, y por ceñidor un cordel, y en lugar de cabellos encrespados la calva, y en lugar de la banda pectoral un cilicio.

REFLEXIONES.

La menudencia y la precision con que el Profeta pinta en este lugar la vanidad y la profanidad de las mujeres de Sion, la vivísima invectiva que hace contra este desórden y el rigor con que Dios le castiga, muestra bien lo abominable que es á sus divinos ojos, tanto en sí mismo, como en los malos efectos que produce en el estado y en las familias. El desórden y la corrupcion de las costumbres son á un mismo tiempo causa y efecto de aquellos escesos. Adórnanse las mujeres para agradar á los hombres, y apenas nunca los agradan sin abrir en sus almas mortales y penetrantes heridas. El estudio de parecer bien por la hermosura, por la gentileza y por la gala (dice Tertuliano) nunca nace de una conciencia muy inocente: *Non de integra conscientia venit studium placendi per decorem, quem naturaliter invitorem libidinis scimus.* (De cultu fœminar.) Demasiado sabido es cuanto se irrita la pasion á vista de la hermosura. ¡En cuántos gastos superfluos empeña la loca pasion de las galas y de las modas! ¡cuántas bajezas, cuántas injusticias, cuántos desórdenes se cometen por tener con que sustentar esos vanísimos gastos!

La profanidad en el vestido es ciertamente una vanidad pueril; pero es vanidad de moda. Esto basta para despreciar la moral cristiana, por mas que clame contra ella; burlanse de ella las mujeres de estos tiempos, y hacen gala de su desprecio. No se

atreven á parecer en público sin brillar; apenas bastan las rentas, los empleos ni el tráfico de los maridos para mantener su fausto y su suntuosidad. No son de gusto las galas que no cuestan mucho; no pocas veces un solo tocado se sorbe la renta de todo un año. No están los templos y los altares, por esplicarme en el idioma de la sagrada Escritura, tan ricamente adornados como esos animados ídolos de la vanidad mundana. ¡Cuánto tiempo emplean, cuánta aplicacion y cuánto estudio en armar lazos á la inocencia! ¿qué mujer del mundo gasta tantas horas en la oracion, como pierde en estos perniciosos artificios? ¿pues qué maravilla es que un fausto tan irreligioso, una gloria tan necia y tan impia irrite al Señor, encienda su justa cólera, y tarde ó temprano acarree á las familias aquellos funestos reveses que convierten las galas en melancólico luto?

Elevatae sunt filiae Sion, et ambulaverunt extento collo. Engríéronse las doncellas de Sion; preséntanse con bizarría; marchan con fiereza, la cabeza levantada, erguido el cuello, ostentando soberbia y presuncion en todos sus movimientos; gestos, sus miradas desdeñosas, su modo de vestir, y el refinado estudio de su adorno, todo va mostrando y publicando su orgullo y su altivez. *Nutibus oculorum ibant, et plaudebant.* Observa la afectacion con que miden sus pasos, con que estudian sus meneos, con que manejan el tono de la voz, y con que arreglan como á compás su artificiosa postura: *et composito gradu.* Aquel airecillo dulce, y al mismo tiempo cuidadosamente desdeñoso; aquellas risitas blandas y cautelosas; hasta aquel mismo silencio, parte halagüeño y parte fiero, todos son lazos que arman á las almas simples, las cuales caen aturdidamente en la red. Pero presto las haré ver, dice el Señor, cuánto abomino todo ese fausto y aparato, todos esos envenenados airecillos y toda esa ridícula fiereza: *Detestor superbiam Jacob.* Atended, mujeres profanas, continua el profeta Isaías, al estruendo y al rigor con que Dios ha de castigar vuestro orgullo. *Decalvabit Dominus verticem filiarum Sion.* Hará caer esos polvos y esos cabellos peinados con tanto esmero y con tanta prolijidad. Poned los ojos en las calaveras de esas mujeres profanas que os precedieron, y son hoy el horror de los cementerios, y el asco de las sepulturas. *Auferet Dominus ornamentum, et lunulas, et torques, et armillas.* Os arrancará el Señor esos preciosos pendientes, ese calzado bordado de plata y oro, esos collares de perlas, esos ricos brazaletes, esas joyas de diamantes, esas piochas de gran precio, con lazos distribuidos con tan bello gusto, ese traje pomposo, y esas cofias escarpadas ó de diferentes altos: *Et discriminalia, et mitras.*

Sortijas, piedras, botes, perfumes, joyas, espejos, ahora solo servís para fomentar un espíritu mundano, un fondo de orgullo, una fiera ridícula, una hermosura pasajera, superficial y artificiosa; pero algún día servireis para mostrar la ridiculez de aquellas que se apacientan de tan vano como engañoso esplendor; y despues que fuisteis materia de su vanidad y objeto de sus complacencias, seréis asunto de sus lágrimas, de su vergüenza y de su desesperacion. Quiera el cielo que estas reflexiones no sirvan para añadir el colmo á la iniquidad y á la reprobacion de aquellas que las leyeren.

El Evangelio es del cap. 11 de S. Mateo.

En aquel tiempo: Comenzó salisteis, pues, á ver? ¿un hombre á decir á las turbas, habiendo de Juan: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿alguna caña agitada del viento? ¿Qué

salisteis, pues, á ver? ¿un hombre vestido de delicias? Los que se visten delicadamente habitan en las casas de los reyes.

MEDITACION.

De la vida delicada.

PUNTO PRIMERO.—Considera que la vida delicada y regalona, por la cual parece se distinguen hoy las gentes del mundo, es la que hace mayor el número de réprobos. Ciertamente al considerar cuales son el día de hoy las principales ocupaciones de las mujeres del mundo, justamente se puede preguntar si la vida ociosa y delicada se tiene por vicio entre los cristianos. Concurencias de ociosidad, visitas inútiles, conversaciones sin sustancia, entretenimientos frívolos, partidas de juegos y de diversion, paseos, espectáculos, pasatiempos, en esto se pasa casi toda la vida de las mujeres profanas; por lo menos, hasta que un revés de fortuna, la edad y los disgustos las condenan al retiro; y aun entonces una ociosidad enfadosa y haragana entra á llenar el hueco de una fanática delicadeza. Los últimos días de la vida son mas tristes y nebulosos; pero no menos vacíos. Están ociosas por necesidad, despues de haberlo estado por gusto. Parece que las riquezas, la distincion, los títulos y los empleos dan derecho para perder el tiempo; y aun el mayor cuidado, que por lo comun ocupa á este género de gentes, es la inquietud que las causa el no saber en qué perderle. El sueño de la noche, que se alarga hasta muy entrada la mañana, es, por decirlo así, su prime-

ra ocupacion; á esta delicadeza sucede el cuidado, y el tiempo que emplean en vestirse; acúdense á la última misa, como al sitio donde concurre en aquella hora la gente ociosa y delicada; el tiempo que resta hasta comer se gasta en visitas y en cumplidos. A la mesa se sigue una conversacion pesada, soñolienta, y de ordinario sin sustancia, que suple algunos intervalos de reposo, los cuales siempre desagradan á los que tienen poco sosegada la conciencia, hasta que llega la hora de hacer ó de recibir las visitas de la tarde. Entonces se ligan los corrillos, se ajustan las partidas de diversion, y se vuelven á representar aquellas escenas diarias y privadas en que todos se divierten, engañándose y burlándose los unos de los otros. Escítanse aquellas enfadosas conversaciones, que todas son sobre bagatelas, siendo su sal la murmuracion, y todo su fondo la inutilidad. Aventuras galantes, cuentos chistosos, chismecillos del pueblo, reflexiones pueriles sobre las modas y sobre los vestidos; nuevos proyectos de diversion, nuevas delicadezas para conservar la salud; lastimosa censura acerca de la reforma y de la vida ejemplar de las personas virtuosas; critica atrevida, sin conocimiento, sin juicio y sin religion; dichos agudos, por lo comun poco inocentes y menos honestos, zumbas sin gracia. Esta es toda la mas seria ocupacion de la gente brillante, de las personas de distincion, ó por mejor decir, de lo mas mundano que se encuentra en una ciudad; porque en estas asambleas de la ociosidad no hay que esperar otras conversaciones ni mas sólidas ni mas útiles. Se hace el análisis de un tocado, la apología de una moda y el panegirico de un juego de nueva invencion. Las que no tienen espíritu de gracia para sustentar unas conversaciones tan descarnadas, lo suplen, á su parecer, con la ostentacion y con la magnificencia de las galas y de los trajes. Entre los hombres, unos contentos con hacer el papel de asistir á los corrillos, están dos ó tres horas sin hablar palabra; otros contribuyen á la conversacion con sus aires afectados ó con su grosería; despues se procura alegrar aquella enfadosa ociosidad con el juego, con la comida, con el baile y con los espectáculos. En esto se ocupan y en esto se emplean los días de aquellas personas que hacen profesion de cristianas; esto es, de seguir una religion que condena hasta la menor palabra ociosa, que indispensablemente pide á todos sus profesores una vida inocente, mortificada, laboriosa, y un arreglo de costumbres tan ejemplar, que no sufra la menor relajacion. Junta estos dos extremos, y compon, si puedes, la espantosa contradiccion que se encuentra entre lo que se cree y lo que se obra. ¿Qué deliciosa seria la religion cristiana si se salvarsen los que así viven en ella!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que la vida delicada y demasadamente regalona es una de las señales menos dudosas de reprobacion. Aun cuando solo se tenga una leve tintura de nuestra religion, ¿quién puede ignorar la severidad con que reprueba la ociosidad y la vida inútil? El cielo solo se da á los adultos á título de recompensa, y nunca fué salario de haraganes. En materia de costumbres todos los oráculos de nuestra religion son decretos. El que no lleva *cada dia* su cruz, *quotidie*, dice el Salvador, en vano se lisonjea de ser discipulo mio. Velad, orad sin cesar, daos prisa, no tomeis reposo, esforzaos á entrar por la puerta angosta del cielo: *contendite*; sin eso correis mucho peligro de no entrar, aun vosotros mismos, á quienes yo escogi para apóstoles míos: *contendite*. Si no os hicieris una continua violencia para llegar á tiempo, ya no hallareis lugar. Era pura, era irreprochable la vida de aquellas vírgenes que se descuidaron en hacer su provision; esta sola falta de providencia, efecto de su pereza y de su ociosidad, bastó para privarlas eternamente de la presencia de su divino Esposo, y para que incurriesen en su desgracia. No perdió su talento el siervo haragan y perezoso, antes le guardó con el mayor cuidado: *abscondit talentum suum in terra*. Sin embargo, porque no negoció con él, es condenado como siervo inútil: *inutilem servum ejicite in tenebras exteriores*. El camino es largo y el tiempo breve, dice el Apóstol; contados están todos los dias; la pérdida de uno solo es irreparable. Hablemos claros: ¿se haría agravio á la mayor parte de los mundanos en preguntarlos si es este el Evangelio que profesan? Ciertamente al considerar estas verdades, y al poner los ojos por otra parte en aquella mujer mundana, cuyos dias todos son de fiesta y de diversion para ella; en aquellas gentes delicadísimas, que viven entregadas á una eterna ociosidad; al considerar la vida inútil y regalona de que tanto se precian, y que es tan aplaudida; cotejándola con la de una Sta. Radegundis, con la de una Sta. Francisca, con la de un S. Eduardo, con la de un S. Luis, ¿no da gana de preguntar si los fieles que están dentro de una misma Iglesia siguen la misma religion, y si todos los que dicen ser de esta misma religion abrazan un mismo Evangelio? Las personas de distincion, los hombres ricos, esas damas jóvenes, tan embebidas en el espíritu del mundo, esos públicos sectarios de todo género de pasatiempos, ¿gozan algun privilegio particular que los exima de la ley universal, y de aquellas obligaciones indispensables á todos los cristianos? Pero si ninguno está dispensado, ¿aquellos que creen las verdades de nuestra religion, y que viven tan delicada y tan ociosamente, usan de su razon y de su

juicio? ¿y despues de esto nos admiraremos de que sean tan pocos los que se salvan, y de que sea tan corto el número de los escogidos? ¿Pero esta vida ociosa y regalona se encontrará únicamente en el siglo? ¿no penetrará tal vez hasta los claustros religiosos? Nueva materia de reflexiones y de tristes sobresaltos para muchos.

Dios mio, pues por vuestra infinita misericordia os dignasteis descubrirme el precipicio á que me conduce el anchuroso camino por donde ando tanto tiempo ha sin conocer el peligro, dignaos hacerme la gracia de que cuanto antes me retire de él, entrando desde luego por el estrecho camino que guia derecho al cielo. Conozco ya que no es vida cristiana la vida delicada, y desde este mismo punto la detesto, comenzando á vivir como corresponde á la religion que profeso.

JACULATORIAS. — Apartad, Señor, mis ojos y mi corazon de la vanidad del mundo, y dadme aliento para seguir vuestros caminos. (*Psalm. 118.*)

Igualmente conozco, mi Dios, que no puedo ser de Jesucristo, si no crucifico la carne con sus vicios y concupiscencias. (*Galat. 5.*)

PROPOSITOS.

1 Nunca fué vida cristiana la vida delicada, antes bien es presagio y causa de la reprobacion. ¿Pero qué pecado es no trabajar cuando el nacimiento, la clase y la distincion no nos obliga á ello? ¡Bellamente! ¿Y no nos impone esa obligacion la profesion de cristianos? ¿Preguntas qué pecado es pasar una vida inútil? Y yo te pregunto, si esa misma inutilidad de una vida ociosa no será muy reprehensible en quien tiene obligacion de no perder ni un solo momento? ¿Qué mayor mal que aquel que es el origen, ó á lo menos la ocasion de todos los males? ¿qué mal habia hecho aquel siervo perezoso del Evangelio, que fué condenado solo porque nada habia hecho? ¿Quién ignora que en un cristiano es delito la misma inutilidad de la vida? ¡Oh Señor, que nada se hace bien! ¿y estamos en este mundo, y nos crió Dios en él para hacer nada? ¿Hizote Dios grande, dióte mas bienes que á otros, para que vivieses delicadamente ocioso? Es cierto que en el cristianismo las condiciones son diferentes; pero los preceptos son unos mismos para todos. Es cierto que unos tienen mas tiempo que otros; pero tambien lo es, que á ninguno se le ha dado el tiempo para que le malogre. Aquella higuera que no dió mas que hojas, fué maldita del Señor, con ser así que aun no era tiempo

de que diese frutos. Nada has de temer tanto como la ociosidad y la delicadeza; por lo que has de procurar que todos tus dias sean llenos.

2 Ten presente aquella mujer fuerte, tan distinguida por su nacimiento, como por su virtud, que tanto alaba el Espíritu Santo; y observa que el elogio que hace de ella, principalmente, ó casi todo él se reduce á decir que nunca estuvo ociosa. Bien puede uno hacer que otros le sirvan, pero ninguno puede servir á Dios por otro; cuanto mas tiempo tiene, mas le ligan las obligaciones del estado, las leyes de la caridad y los preceptos de la ley; es muy desigual la distribucion de los talentos, pero en todos es igual la obligacion de negociar con los que tuviere. Imponte una ley de no estar jamás ocioso; estés en tu casa, ó en la ajena, nunca pierdas el tiempo. Las señoras de mayor esfera suelen tener el gusto de traer siempre entre manos alguna labor; pero las mujeres de baja condicion, si logran algunas conveniencias, creen que se vulgarizarian si las vieran trabajar. Ocupate siempre en alguna labor, ó en leer libros espirituales. El Espíritu Santo alaba á la mujer fuerte porque se ocupaba en hilar, cuando se lo permitia el cuidado de la familia. No hagas mas visitas que las que pide la caridad, la obligacion y la urbanidad: las mas largas son siempre las mas molestas y las mas perniciosas. Ten horas señaladas para tus devociones, y tiempo destinado para ejercitarte en buenas obras. Es razon que tambien tengas alguno para recrear el ánimo; pero acuérdate de que nunca debes estar ocioso.

DIA XIV.

MARTIROLOGIO.

LA VIGILIA DE LA ASUNCION DE LA VIRGEN MARÍA.

EL TRÁNSITO DE SAN EUSEBIO, presbítero, en Roma, al cual el emperador Constancio arriano porque defendia la fe católica, mandó encerrar en un aposento de su casa, en donde estuvo siete meses orando y perseverando constantemente hasta que murió en el Señor. Recogieron su cuerpo Gregorio y Orosio, presbíteros, y le dieron sepultura en el cementerio de Calixto en la via Apia. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN URSICIO, mártir, en el Ilirico; el cual en el imperio de Maximiano por el presidente Aristides fué mandado atormentar de muchas maneras, hasta que lo degollaron por Cristo.

SAN DEMETRIO, mártir, en Africa.

SAN MARCELO, obispo y mártir, en Apamea en Siria; quien por ha-